

LOGOTERAPIA Y RELIGIÓN: RELACIÓN Y AUTONOMÍA. PERSPECTIVA TRANSCULTURAL O LA LOGOTERAPIA Y LOS ELEFANTES

Cristina VISIERS WÜRTH

Resumen

En este artículo se comenta el desarrollo de la logoterapia en España bajo el aspecto de las posibles dificultades en relación a una simplificación o un reduccionismo de su teoría. Se exploran diversos sesgos relacionados con la traducción de su obra, así como características culturales de nuestro país que condicionan su recepción. Se apunta a la frecuente confusión en cuanto a la relación entre logoterapia y religión, así como a otros posibles reduccionismos. Se proponen medidas para reducir los sesgos interpretativos, para clarificar el lugar de la logoterapia respecto a la relación y también para que se pueda enriquecer con las aportaciones de diferentes perspectivas ideológicas y confesionales.

Abstract

Logotherapy and Religion. Transcultural Perspective or Logotherapy and the Elephants

This article discusses the reception and development of logotherapy in Spain under the aspect of possible difficulties related to simplification or reductionism of his theory. Various possible biases related to the translation of his work are explored, as well as cultural characteristics of our country that determine its reception and the frequent confusion regarding the relationship between religion and logotherapy, as well as other potential reductionisms. Specific proposals are made as to reduce interpretative biases, to clarify the relation of logotherapy and religion, and to benefit from the contributions of diverse ideological and religious perspectives.

Palabras clave: Logoterapia, Religión. Catolicismo. España. Transcultural. Reduccionismo. Geist, dimensión noética.

Key words: Logotherapy. Religion. Catholicism. Spain. Transcultural. Reductionism. Geist, noetic dimension.

Introducción: la logoterapia y los elefantes

Para empezar estas reflexiones en torno a la logoterapia, la religión y la transculturalidad me gustaría compartir con ustedes un cuento tradicional, que probablemente ya conozcan en alguna de sus versiones, y que reencontré en la recopilación de historias sufís que hace Nosrat Peseschkian (1998) en su libro sobre terapia narrativa: *El mercader y el papagayo*.

Muchos curiosos acudieron una noche a la exhibición de un elefante en una sala completamente oscura. Debido a la oscuridad, los numerosos visitantes no podían verlo e intentaban averiguar, tocándolo, cómo era su cuerpo. Por ser tan grande, cada uno de los visitantes pudo palpar solamente una parte del animal y luego, cuando intentaron describirlo, lo hicieron basándose en lo que habían tocado. Uno de ellos, que había palpado una pata, afirmó que era como una sólida columna; otro, que había tocado los colmillos, lo describió como un objeto puntiagudo; un tercero, que había rozado la oreja del animal, aseguraba que era parecida a un enorme abanico; el cuarto, que había logrado pasar la mano sobre la espalda del elefante, dijo que el animal era tan plano como un sofá. (Adaptado de Peseschkian, 1998).

Los seguidores de la logoterapia fuimos animados por su fundador, Viktor Frankl, a impulsar su desarrollo y su evolución, y a adaptarla a las necesidades y características de cada momento histórico y de cada contexto. Nos advirtió específicamente de los posibles peligros de una gurificación en la logoterapia (que podría llegar a convertirse en algo rígido y estático) en el famoso discurso con que inauguró el Primer Congreso Mundial de Logoterapia en San Diego (Frankl, 2003). O, para continuar con la metáfora, trató de prevenirnos para que la logoterapia no acabara siendo como un mamut, venerado y disecado en un museo como una especie de otra época, no adaptada a los cambios de su entorno.

Al mismo tiempo, y como no puede ser de otra manera siendo logoterapeutas (y formadores de logoterapeutas), tenemos que asumir la responsabilidad de esta generosa libertad de movimientos y no hacer como en el cuento, es decir, acabar hablando únicamente de la finura de un

lomo, de la dureza de un colmillo o de la solidez de una pata, y evitar embarcarnos en discusiones estériles y reduccionistas perdiendo de vista lo importante, lo global, lo que nos une y lo que tiene sentido. Los que estuvimos en el congreso internacional de Viena (en marzo de 2012) vimos que se trata de un peligro real, y vimos también que somos muchos los que estamos empeñados en tratar de conjurarlo. Y es importante este empeño, porque de lo contrario estaríamos traicionando el espíritu de la logoterapia.

Para entender el peligro de que hablemos de la logoterapia como los protagonistas del cuento, en un contexto internacional pero también en uno nacional, e incluso local, tenemos que tener en cuenta la perspectiva transcultural aplicada a nuestra realidad cultural. Ello es debido a que cualquier teoría, escuela u orientación no es una película que se proyecte sobre un lienzo en blanco para reproducirse de una forma neutra. Llega a un país que tiene una historia, unos mitos, unas narrativas explícitas e implícitas, un contexto que condiciona inevitablemente su recepción. Llega a un espacio cultural que ya tiene contenido, y mucho, y cuyo contenido impregna, de forma a menudo imperceptible, las nuevas ideas y teorías. Llega en un momento concreto en el que están pasando muchas cosas y que es heredero de un pasado que despliega su sombra sobre el presente. Y lo interesante, además, es que ese contexto cultural es como un iceberg: sólo somos conscientes de una mínima parte, la que sobresale, pero no de la gran parte de aquello que mediatiza nuestra interpretación, puesto que se trata de un contenido implícito, invisible. Algunos de estos contenidos, por citar tan solo algunos que están en relación con nuestro ámbito, incluyen el concepto del yo, de persona, de salud, de medicina, de terapia; el lugar que ocupan las instituciones educativas y de formación de profesionales y su estructura de funcionamiento real, sus jerarquías y lealtades; los miedos y las obsesiones colectivas, los traumas del pasado no elaborados; la vivencia de la religión y las creencias, etc. (Kirmayer, 2007; González y Comelles, 2000).

Cuando hablamos de cultura en este sentido, estamos hablando de un proceso dinámico de co-construcción (Moro, De la Noé y Mouchenik, 2006; Berry, Poortinga y Pandey, 1997) en el que estamos implicados todos los que formamos parte de ese espacio cultural. Se trata de un concepto heterogéneo, poroso y dinámico, en constante movimiento. Se trata de una manera de mirar, entender, interpretar y valorar el mundo, las personas y los hechos que impregna nuestra percepción, nuestro pensamien-

to, nuestras reacciones. Se utiliza con frecuencia la metáfora de la cultura como las gafas o las lentillas interpretativas que llevamos puestas sin ser conscientes (sobre todo, cuando pertenecemos a la cultura mayoritaria), y a través de las cuales vemos la realidad en torno nuestro.

A menudo, este sesgo inconsciente actúa como la oscuridad del cuento: solo somos capaces de ver una parte y somos ciegos a lo que no estamos preparados para ver, o buscamos a tientas únicamente aquello que nos interesa o nos conmueve. Y cada cultura, y cada subcultura (recordemos que la cultura es heterogénea, y por tanto encontraremos muchas diferentes miradas e interpretaciones según la edad, el lugar de residencia, la ideología, etc.) tiene sus focos particulares y, por supuesto, sus zonas oscuras.

¿Espiritual o noético?

En España, por supuesto, tenemos nuestras propias gafas culturales que han influido y todavía influyen en la recepción y la comprensión de la logoterapia. Y tienen que ver con la “relación entre religión y autonomía” a la que se refiere el título, y en la que me voy a centrar.

Empezaré con una observación que tiene más que ver con una cuestión filológica y semántica. Debido, en parte, a una decisión de traducción ya tomada (no uniformemente, aunque sí mayoritariamente, por parte de los diversos traductores de Frankl), uno de los conceptos fundamentales de la logoterapia, la *geistige Dimension*, se traduce como *dimensión espiritual*. Como ya comenté hace unos años (Visiers, 2007), *espiritual* cubre solo una parte del espectro semántico de la palabra alemana *Geist*, y la gente se sorprende mucho cuando (a menudo por la vía de la traducción al inglés), nos topamos con otra posible traducción: mente (*Geist*) o mental (*geistig*). Una traducción que subraya algo que también es *geistig*, lo racional, así como también lo específicamente humano, lo emocional, lo estético y lo ético.

Aunque en general, como se ha comentado, la traducción preferente de *Geist* / *geistig* en la obra de Frankl es “espíritu” y “espiritual”, hay excepciones. Por ejemplo, en Frankl (1994), *Logoterapia y análisis existencial*, se traduce en ocasiones por “intelectual” (como en el primer capítulo, “Problemática intelectual de la logoterapia”, en otras por “mente” y “mental” (como en el capítulo “Filosofía y psicoterapia. Fundamentación

de un análisis existencial”), aunque en otros capítulos del mismo libro utiliza “espíritu y “espiritual”.

Por eso mi propuesta es traducir *geistig* por noético (otra palabra que el propio Frankl utiliza con frecuencia como un sinónimo), consciente de que es una palabra que nos obliga a detenernos, a preguntarnos por su significado; mientras que al leer *espiritual* pensamos que lo hemos entendido, puede ser que en realidad hayamos entendido solo parcialmente. Si traducimos por espiritual, puede suceder que la persona “traduzca” a su vez, sin ser consciente de ello, y de un modo automático, espiritual por religioso, o incluso por cristiano, o católico.

Esta propuesta, que obligaría al lector a detenerse, a preguntarse, a darle un contenido a una palabra de uso poco corriente, tiene que ver, aunque no exclusivamente, con un intento de limpiar las gafas culturales de nuestro contexto a la hora de leer a Frankl, y que podría llevar incluso a confesionalizar la logoterapia, a pesar de su voluntad manifiesta de mantener sus creencias personales en el ámbito privado (cfr. Batthyany, 2005).

Examinemos más detenidamente a qué me refiero con la influencia de esas “gafas culturales” en lo que respecta a la percepción de lo espiritual y religioso. España es un país de tradición católica profundamente arraigada, en el que además el catolicismo ha sido durante muchos años la única religión visible y presente en el espacio público y, hasta hace poco, también en el privado de forma mayoritaria. Este catolicismo estructural inscrito en nuestro contexto cultural no determina, por supuesto, las creencias y los comportamientos de cada uno de los ciudadanos españoles en la actualidad, pero sí la manera de percibir e interpretar la realidad que nos rodea en relación a la religión. Hablo de estructural porque lo católico impregna las estructuras de nuestra vida y sociedad: calendario, fiestas, rituales, lenguaje, símbolos, arquitectura y urbanismo, de forma que cuando son católicos, numerosos elementos no se perciben, son invisibles o “neutrales”, y muchos ciudadanos no son conscientes del significado religioso de muchos de estos elementos que están presentes en su realidad cotidiana. La religión es por defecto católica mientras no se especifique lo contrario. Si alguien nos dice que es creyente, solemos inferir que es católico, si no especifica lo contrario. Si alguien se casa “por la iglesia” se sobreentiende que es por la iglesia católica, no se considera necesario preguntar “¿qué iglesia?”. Lo mismo si decimos que hemos ido a la iglesia, o que nos ha gustado un sermón, o que hemos asistido a una

ceremonia religiosa, o que nuestros hijos reciben educación religiosa. A diferencia de otros países en que conviven diferentes confesiones, en nuestro país se explicita lo religioso cuando se trata de una religión que no es la mayoritaria. La presencia de oratorios en los hospitales, las misas en los funerales, la celebración de la navidad son “invisibles” o “neutros” o, como diría alguien en una conversación “del hombre de la calle”, “es lo normal”. Si yo digo que soy protestante, ortodoxa, musulmana o budista, en general se espera una explicación: “soy extranjera, mis padres son de origen inmigrante, me he convertido”... mientras que “soy católica” no requiere de ninguna explicación adicional para el oyente, puesto que es “lo normal” si soy creyente.

En España (aunque eso no es exclusivo de nuestro país, puesto que Frankl habla del ser humano religioso y de Dios con frecuencia y con una comprensión que va más allá del respeto), los libros de Frankl tienen muchos lectores católicos, y centros de formación católicos recomiendan a menudo su lectura. Y podemos entender, por tanto, que sea fácil para un lector (sobre todo, aunque no exclusivamente, si es católico) que al leer “espiritual” comprenda inconscientemente “religioso”, y, automáticamente, “católico”. Aparte de que el lector está comprendiendo solo parcialmente lo que escribe Frankl, si recordamos al elefante del inicio, nos daremos cuenta del peligro que puede suponer palpar sólo una parte del elefante creyendo que eso es todo.

No sólo los lectores católicos de Frankl están expuestos a este riesgo de interpretación parcial o incluso errónea de esta escuela. Como hemos mencionado antes, la cultura es heterogénea y dentro de ella hay subculturas muy diferenciadas. Para explicar claramente a qué peligros alude en nuestro caso el “cuarto oscuro”, y también para poder exponer mis propuestas para conjurarlos, les propongo que hagamos un experimento: imaginar que leemos a Frankl, o escuchamos hablar de la logoterapia, con las gafas de diferentes subculturas de nuestro contexto cultural. Lo voy a hacer exagerándolo conscientemente, recurriendo incluso a la caricatura, enfatizando el reduccionismo, tratando de hacer visible las posibles confusiones a la hora de entender y transmitir la logoterapia.

Si mis gafas son de “marxista ateo”, por ejemplo, me fijo especialmente en todos los momentos en los que Frankl separa la logoterapia de la “cura de almas”, de la teología. Y subrayo los pasajes en que habla del otro, del ser humano como ser social, de la importancia de lo comunita-

rio, de su voluntad de cambiar la sociedad si está enferma, y de la necesidad de actuar, (y a lo mejor no digo actuar sino luchar) para evitar el sufrimiento evitable no sólo de las personas, sino de la sociedad. Sé que era judío, pero como no habla mucho de ello, tampoco le doy tanta importancia... Y he hecho una fotocopia de sus artículos para la revista de las juventudes socialistas, y las he colgado en mi despacho, porque me encanta que hablara de los proletarios en sus escritos de juventud. Y decido montar un “Grupo Revolucionario Viktor Frankl” y hago panfletos con sus citas, llamando a luchar contra el neoliberalismo en su nombre, para tratar de “curar” a la sociedad enferma.

Si mis gafas son las de “pensamiento positivo” orientado al éxito y al dinero, como además tengo prisa porque mi tiempo vale oro, a lo mejor, de entrada, me limito a hojear su libro más conocido, y tal vez algún libro de otros autores que le mencionan, y que son más fáciles de leer. Y cuando leo que lo importante es la actitud ante el sufrimiento, entiendo que con la actitud adecuada, o sea, positiva, puedo dejar de sufrir y ser feliz, y por tanto que si no soy feliz es mi responsabilidad, puesto que todo depende de mí. Además, me encanta eso de preguntar por qué no se suicidan los pacientes, así la gente no se queja tanto, pienso. Y cuando preparo mis cursos para recursos humanos pongo en el *powerpoint* que, según Frankl, las crisis son una oportunidad de cambio y crecimiento, que los seres humanos como somos libres y responsables, cada uno tiene que buscar su propia solución y, si no lo consigue, es que no tiene la buena actitud, y todos podemos ser ganadores si somos positivos.

Si mis gafas son las de un “católico muy conservador y cerrado”, cuando leo dimensión espiritual me siento muy cómodo porque siento que está hablando de mi fe. Busco los pasajes en que habla del sentido último y del suprasentido, porque me parece la consecuencia última y fundamental de toda su teoría, y lo más importante. Al leer su biografía me hace ilusión ver que se casó con una católica, y como estaban tan unidos, y puesto que Frankl era un hombre de una gran sensibilidad e inteligencia, deduzco que se convirtió (no ella al judaísmo, sino él al catolicismo, por supuesto). Y por eso cuando viene un paciente buscando un logoterapeuta porque no le encuentra sentido a la vida, le digo que confíe en Dios, que le ayudará a encontrarlo, y le ofrezco que recemos juntos, asumiendo en todo momento que compartimos la misma fe y confesión.

Cada una de estas gafas nos habla de temas importantes en la obra de Frankl. Si no fueran tan exageradas, ponémoslas nos permitiría pro-

fundizar en diferentes aspectos de la logoterapia de Frankl. El problema estriba en que se conviertan para los logoterapeutas, y sobre todo, para los responsables de formar a futuros logoterapeutas, en las únicas posibles, en la única verdad, y de esta manera se tergiversa el pensamiento de Frankl llevándonos precisamente a aquello contra lo que trató de prevenirnos en tantas ocasiones: a un reduccionismo.

Superando los reduccionismos

Y aquí volvemos al elefante. En estos ejemplos hemos visto cómo, si solo palpamos, si solo nos enfocamos en una parte, podemos acabar diciendo que el elefante es rígido como una columna (en vez de hablar de su pata) o que el elefante es puntiagudo como un punzón (en vez de decir que lo es su colmillo) o que el elefante es suave y flexible como un abanico (sin mencionar que hablamos de su oreja). Y cada uno podría seguir buscando argumentos para reforzar que el colmillo efectivamente es duro, frío y afilado, o que la pata es estable y rígida, o que la oreja es una capa ligera y fina. De este modo, cada uno de los personajes que hemos presentado de forma caricaturesca podría llegar a decir que Frankl era un revolucionario de izquierdas, o que para él la fe es el sentido de la vida de todo ser humano, o que en la vida lograremos cualquier cosa si somos positivos. Me imagino entonces el cuarto como un guirigay incomprensible en el que cada uno se aferra a lo que cree que es su verdad, sin ver ni escuchar a los demás.

Para evitar esa situación hay, a mi modo de ver, varias posibilidades. La primera es encender la luz para ver al elefante entero, también las partes que no habíamos visto (o no con tanto detalle). Encender la luz significa, en primer lugar, recurrir a la fuente: es decir, leer con atención a Frankl, y, en ocasiones, buscar la versión original alemana. A largo plazo, significaría disponer de unos criterios homogéneos en la traducción de los textos de Frankl, a partir de un acuerdo entre expertos de diversos países (puesto que el problema de traducción lo compartimos las lenguas románicas), y de traducciones revisadas por logoterapeutas. También sería excelente poder disponer de la traducción (con los criterios mencionados) que están editando en alemán Biller, Batthyany y Fizzotti (Frankl, 2005; hasta ahora cuatro volúmenes).

Otro aspecto importante es el de compartir las gafas, es decir, probarse las gafas de los que no piensan como yo, de los que ponen el énfasis

sis o el enfoque en otros aspectos, y no limitarnos a compartir experiencias, ideas y debates con los que piensan de modo parecido, aunque esto sea más cómodo. Y eso significa tratar de entender con detalle y detenimiento su perspectiva, en lugar de profundizar únicamente en la nuestra. Interesarnos, por tanto, por lo que dicen y escriben otros logoterapeutas, ampliando nuestra mirada, es decir, estar atento a lo que dicen logoterapeutas de todas las creencias, orientaciones políticas y sensibilidades; buscar, leer y traducir a otros autores, además de los que ya conozco y aprecio; impulsar encuentros locales, nacionales e internacionales, en los que participen e interactúen todas estas sensibilidades, para que profesionales que habitualmente no *coinciden* (en los dos sentidos del término) puedan conocerse, debatir y compartir.

En tercer lugar, se trata de promocionar la profesionalización de la logoterapia, en el sentido de apoyar iniciativas que refuercen la exigencia de rigor científico y ético de los profesionales. Un ejemplo constituye el esfuerzo por redactar un código ético del logoterapeuta entre representantes de diferentes países europeos. En el proceso, se ponen de manifiesto las diferencias culturales, que en cada país enfatizan uno u otro aspecto, y ello contribuye a la búsqueda de lo esencial, de lo irrenunciable, de lo común que todos compartimos independientemente de nuestro origen, ideología, creencia. También la traducción de los textos en diversos idiomas requiere un debate sobre qué matiz se subraya en la elección de uno y otro término. Es una manera de ir con una linterna viendo las diferentes partes del elefante y también teniendo que explicar la que uno mismo conoce. En el intento de explicar lo que para mí es “evidente”, “normal” o incluso “neutro” me conozco y me reconozco. Y es necesaria la linterna, es decir, el rigor científico, para distanciarnos de la palabrería, la tergiversación, la divulgación en sentido negativo - de vulgarizar la logoterapia, de convertirla en cuatro frases fáciles de digerir que no hacen justicia al pensamiento frankliano.

Mi propuesta, por tanto, es que juntos encendamos la luz, nos probemos las gafas de nuestros colegas, examinemos de cerca y de lejos al elefante, y compartamos nuestras reflexiones en foros públicos, en congresos, jornadas o revistas como ésta (se refiere a las XVI Jornadas-Encuentro de la AESLO) para que la logoterapia, como nos animó a hacer su fundador, evolucione, se desarrolle y crezca con la ayuda de todos – sin perder su esencia ni su profundidad.

Cristina VISIERS WÜRTH es licenciada en humanidades y logoterapeuta, cofundadora y presidenta de ACLAE (Associació Catalana de Logoteràpia i Anàlisi Existencial) desde 2000, directora de ALEA formación en logoterapia y análisis existencial, miembro de la junta directiva de la DGLE (Asociación Alemana de Logoterapia y Análisis Existencial).

Referencias

- Batthyany, A. (2005). Acerca de este libro, en V. Frankl y P. Lapide. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Diálogo entre un teólogo y un psicólogo* (pp. 9-24). Barcelona: Herder.
- Berry, J. W., Poortinga, Y. H., y Pandey, J. (Eds.). (1997). *Handbook of cross-cultural psychology (2nd ed., Vols. 1-3)*. Boston: Allyn & Bacon.
- Frankl, V. (1994). *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2003). *La idea psicológica del hombre*. Madrid: Rialp.
- Frankl, V. (2005). *Gesammelte Werke, Teilband 1: ... trotzdem Ja zum Lebensagen / Ausgewählte Briefe 1945-1949*. Batthyany, A., Biller, K. y Fizzotti, E. (eds.). Böhlau: Wien.
- González, E. y Comelles, J.M. (2000). *Psiquiatría transcultural*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Kirmayer, L. J. (2007). Psychotherapy and the cultural concept of the person. *Transcultural Psychiatry*, 44 (2), 232-257.
- Moro, M.R., De la Noé, Q. y Mouchenik, Y. (eds.). (2006). *Manuel de psychiatrie transculturelle*. Grenoble: La Pensée Sauvage.
- Peseschkian, N. (1998). *El mercader y el papagayo*. Barcelona: Herder.
- Visiers Würth, C. (2007). Logoterapia y religión en España. *NOUS, Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial*, 11: 39-50